ACTITUDES POLITICAS Y OPINION DE LOS ESPAÑOLES DURANTE LA POSTGUERRA (1939-1950)

Francisco Sevillano Calero
Universidad de Alicante

INTRODUCCION

Una vez concluida la Guerra Civil, cabe preguntarse por las actitudes y las opiniones políticas de los españoles durante la postguerra y consiguientemente el grado de consenso¹, y sus factores condicionantes, con la nueva realidad política y social que significó el franquismo.

Los recientes estudios sobre la opinión pública resaltan la importancia de lo cualitativo mediante la vuelta a la referencia política de la opinión dentro del proceso de "comunicación política", entendido como las relaciones informativas entre los gobernantes y los ciudadanos, con especial insistencia en las políticas informativas, destacando la importancia de los medios de comunicación social². En este sentido, la práctica ausencia de comunicación política bajo la dictadura franquista produjo una extensión del "rumor" como forma de comunicación informal en el seno de la sociedad española. Además del control político de la sociedad mediante la represión, las autoridades públicas mostraron desde el primer momento su interés por conocer el estado de opinión "latente" entre la población, procurando su manipulación mediante la difusión de una ideología oficial a través de unos aparatos ideológicos de Estado, como eran la enseñanza y los medios de comunicación social, para procurar la legitimación de la dictadura.

¹ Se entiende por "consenso" el acuerdo básico de la mayoría de los miembros de una comunidad acerca de los aspectos políticos, jurídicos y económicos fundamentales. Por su parte, el concepto de "socialización política" hace referencia a la elaboración y la difusión de prácticas, informaciones y valores políticos a través de unos agentes instructores para procurar la integración de la población en el sistema (SHILS, E. y LIPSITZ, L.: "Consensus", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dir. por D. Sills. Madrid, 1975, vol. 3, pp. 48-57; GREENSTEIN, Fred I.: "Socialización política", en *ibidem*, vol. 10, pp. 21-25 y SANI, Giacomo: "Socialización política", en *Diccionario de Política*, dir. por N. Bobbio y N. Matteucci. Madrid, Siglo XXI, 1982², pp. 1566-1570).

² Acerca de las nuevas propuestas de opinión pública y comunicación política, véase: MONZON ARRIBAS, C.: *La opinión pública. Teorías, concepto y métodos*. Madrid, 1987; MUÑOZ ALONSO, A. y ROSPIR ZABALA, J.I.: "Un nuevo concepto de opinión pública", en *Tratado de Sociología*, dir. por S. del Campo. Madrid, 1988², vol. 2, pp. 183-206 y MUÑOZ ALONSO, A.; MONZON, C.; ROSPIR, J.I. y DADER, J.L.: *Opinión Pública y comunicación política*. Madrid, 1992.

La labor propagandística³ desarrollada desde las instituciones del Estado franquista durante los años cuarenta no surtieron los efectos que eran de esperar, la adhesión de la mayor parte de los españoles al sistema. El contenido de la propaganda difundida no fue más allá de satisfacer las demandas ideológicas de los apoyos sociales y políticos de que dispuso la dictadura, debiéndose su consolidación en estos años a la victoria militar en la Guerra Civil, los mencionados apoyos sociales, el clima de terror entre la población por la represión institucionalizada y la adaptabilidad del régimen a los cambios del contexto internacional.

Por su parte, las actitudes y las opiniones políticas de la mayoría de los españoles quedaron determinadas por la realidad social y política que marcó la vida cotidiana del país durante la postguerra, existiendo tras el aparente acatamiento al régimen un creciente malestar de la población por las durísimas condiciones de vida y la persistencia de sus convicciones políticas democráticas e izquierdistas en algunos sectores de la sociedad.

I. EL ESTADO FRANQUISTA Y LA "OPINION PUBLICA"

Las autoridades franquistas se sirvieron de un aparato propagandístico para procurar la aceptación del "Nuevo Estado" inculcando en la población una versión simplificada de la ideología oficial y contrarrestar la contra-propaganda de la oposición política. Para procurar la resocialización política de los vencidos, se fue definiendo un marco legal, principalmente basado en la Ley de Prensa de 1938, que permitiera la intervención de los medios de comunicación social y la producción cultural mediante la censura⁴. Asimismo, se desarrolló un aparato institucional para articular el monopolio de la información ejercido por el Estado, el partido único y la Iglesia católica, dándose un proceso de concentración de competencias hasta 1941 en que se creó la Vicesecretaría de Educación Popular, integrada en la Secretaría General del Movimiento hasta julio de 1945, momento en que el nuevo contexto internacional y el viraje político del régimen hicieron que FET y de las JONS perdiera parte de sus competencias en esta materia al organizarse la Subsecretaría de

³ La "propaganda" consiste en la difusión deliberada y sistemática de mensajes para crear una determinada imagen de un fenómeno y promover determinados comportamientos, siendo por consiguiente un intento de manipular las opiniones y las acciones de otras personas (SMITH, B.L.: "Propaganda", en *Enciclopedia Internacional...*, vol. 8, pp. 568-577 y SANI, Giacomo: "Propaganda", en *Diccionario...*, pp. 1333-1336).

⁴ Sobre la censura en el período franquista, véase: ABELLAN, M.L.: *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*. Barcelona, 1980; FERNANDEZ ARENAL, M.: *La libertad de prensa en España (1938-1971)*. Madrid, 1971; GUBERN, R.: *La censura: Función política y ordenamiento jurídico bajo el franquismo (1936-1975)*. Barcelona, 1980 y SINOVA, J.: *La censura de Prensa durante el franquismo (1936-1951)*. Madrid, 1989.

Educación Popular dentro del Ministerio Educación Nacional⁵. Al mismo tiempo, habían sido creadas una serie de instituciones, sobre todo el Instituto de Estudios Políticos y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, destinadas a dar al régimen el soporte ideológico necesario. Dentro de la política de información desarrollada, las nuevas autoridades se interesaron por conocer cuál era el estado de opinión "latente" entre la población con el objeto de hacer más eficaz la labor propagandística y ejercer un mayor control de la sociedad⁶.

Utilizando los resortes institucionales creados, y contando con la colaboración de un sector de la intelectualidad española, el "Nuevo Estado" fue dotado de una ideología oficial⁷, en la que la exaltación de la figura del "Caudillo" fue una constante⁸. Otro elemento fundamental en la legitimación del régimen fue la acuñación del concepto de "Cruzada" para justificar el "Alzamiento Nacional" de julio de 1936, así como el bagaje ideológico que integró el llamado "nacional-catolicismo"⁹.

Todos estos principios fueron divulgados de forma sistemática y reiterativa a través de los medios de comunicación social, sobre todo la prensa y la radio, destacando la uniformidad impuesta desde el poder mediante las "consignas", órdenes que las autoridades competentes dictaban diariamente a los periódicos sobre los

⁵ Algunos estudios sobre la política informativa durante el franquismo son: BENEYTO, J.: "La política de comunicación en España durante el Franquismo", en *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, nueva época, nº 11 (septiembre-octubre 1979), pp. 157-170; BERMEJO, B.: "La Vicesecretaría de Educación Popular (1941-1945): un «ministerio» de la propaganda en manos de Falange", en *Espacio, Tiempo y Forma. Hª Contemporánea*, UNED, t. IV (1991), pp. 73-96; DELGADO, L.: *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid, 1992 y TIMOTEO ALVAREZ, J. y otros: *Historia de los medios de comunicación en España*. Barcelona, 1988.

⁶ Véase: BERMEJO, B.: "El Estado franquista y el nacimiento de los estudios sobre la opinión pública en España (los primeros años cuarenta)", en *El régimen de Franco (1936-1975). Política y Relaciones Exteriores*. Madrid, UNED, 1993, t. I, pp. 435-453; GINER, J.A.: "Political Opinion Polling in Spain", en WORCESTER, R.M.: *Political Opinion Polling*. Londres, 1983, pp. 178-197 y LOPEZ PINTOR, R.: *La opinión pública española: Del franquismo a la democracia*. Madrid, 1982, pp. 183-199.

⁷ La polémica en torno a la ideología del régimen franquista todavía precisa de estudios sistemáticos que puedan aportar una visión general. Para los primeros años cuarenta, véase: JIMENEZ CAMPO, J.: "Integración simbólica en el primer franquismo (1939-1945)", en *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, nueva época, nº 14 (marzo-abril 1980), pp. 125-143; "Rasgos básicos de la ideología dominante entre 1939 y 1945", en *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, nueva época, nº 15 (mayo-junio 1980), pp. 79-117; y RAMIREZ, M. y otros: *Las fuentes ideológicas de un régimen (España, 1939-1945)*. Zaragoza, 1978.

⁸ Esta exaltación de la figura de Franco se produjo a nivel de elaboración ideológica ("caudillismo"), producción biográfica y consignas diarias a la prensa. Véase: CONDE, F.J.: *Contribución a la teoría del caudillaje*. Madrid, Vicesecretaría de Educación Popular, 1942 y *Representación política y régimen español*. Madrid, Subsecretaría de Educación Popular, 1945. Una aproximación a la obra de este autor en REIG TAPIA, A.: "Aproximación a la teoría del caudillaje en Francisco Javier Conde", en *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, nueva época, nº 69 (julio-septiembre 1990), pp. 61-81.

⁹ Véase: REIG TAPIA, A.: "La justificación ideológica del <<Alzamiento>> de 1936", en *La II República española. Bienio rectificador y Frente Popular, 1934-1936*, dir. por J.L. García Delgado. Madrid, 1988, pp.211-237; SANCHEZ RECIO, G.: "Teoría y práctica del nacionalcatolicismo. El magisterio Pastoral de E. Pla y Deniel", en *El régimen de Franco (1936-1975)*..., t. I, pp. 511-520 y TELLO, J.A.: *Ideología y política. La Iglesia católica española (1936-1959)*. Zaragoza, 1984.

aspectos más variados¹⁰. Junto a la magnificación de Franco, se impuso la minimización del protagonismo de quienes ocuparon puestos políticos en el régimen y la crítica favorable de la labor desarrollada. En este sentido, son sintomáticos los comentarios hechos en la prensa¹¹ con motivo de los distintos cambios de gobierno que se sucedieron hasta julio de 1945, omitiéndose las discrepancias políticas existentes en favor de la idea de que se trataba de meros cambios personales, y la promulgación de las principales leyes que marcaron la institucionalización del régimen, destacándose la esencial continuidad de los principios del Movimiento y la figura de Franco.

La propaganda desarrollada durante la Segunda Guerra Mundial estuvo condicionada por la misma evolución de la contienda, pasándose a partir de 1944 de la identificación con las potencias del Eje a la declaración de la neutralidad española y las buenas relaciones con los países aliados, insistiéndose en el anticomunismo visceral del régimen¹². Ante la condena internacional del mismo en el seno de la O.N.U., en los medios de comunicación social se reivindicó la soberanía y la independencia de España, denunciando la presunta injusticia cometida que obedecía a la "conspiración comunista".

Otro aspecto importante fueron las omisiones y las críticas a la monarquía encarnada por Alfonso XIII y su hijo D. Juan de Borbón. Estas campañas alcanzaron su máximo desarrollo coincidiendo con el viraje en el proceso institucional de la dictadura a partir de 1945 y, más concretamente, con motivo de la aprobación de la Ley de Sucesión en 1947, donde además de no difundirse los distintos manifiestos y las declaraciones de D. Juan se resaltaba la imposición de una monarquía tradicional sin perjuicio en la continuidad de los principios del Movimiento y la persona del "Caudillo", insistiéndose asimismo en que se trataba de un proceso que obedecía exclusivamente a motivos de índole interna.

Las autoridades franquistas también se esforzaron por ocultar lo evidente, eludiendo toda referencia a las durísimas condiciones de vida en la España de postguerra. Así, la vasta represión fue silenciada en los medios de comunicación, al igual que las actividades de la oposición, la situación de hambre y miseria o cualquier hecho que pudiera enturbiar la imagen de orden, exaltándose por contra la pureza moral de la sociedad española.

¹⁰ Falta un estudio sistemático sobre las consignas dadas a la prensa hasta la aparición de la nueva Ley de Prensa e Imprenta en 1966. Una aproximación a este tema para los años cuarenta puede verse en SINOVA, J., op. cit., pp. 161-275.

¹¹ Los comentarios que siguen se basan en el análisis de algunos de los diarios nacionales más importantes, fundamentalmente *Arriba*, de Madrid, perteneciente a la prensa del Movimiento; *Pueblo*, de Madrid, portavoz del sindicato único; y *Ya*, de Madrid, publicado por la editorial católica (Asociación Católica Nacional de Propagandistas).

¹² Véase: GARCIA ALIX, C.: *La prensa española ante la Segunda Guerra Mundial*. Madrid, 1974. Las nuevas consignas que caracterizaron el giro de la postura española desde 1944 pueden verse en RIO CISNEROS, A. del: *Viraje político español durante la II Guerra Mundial 1942-1945. Réplica al cerco internacional 1945-1946*. Madrid, Ediciones del Movimiento, 1965.

II. EL "NUEVO ESTADO" Y LAS ACTITUDES POLITICAS DE LOS ESPAÑOLES

La cuestión del consenso de los españoles con el régimen franquista prácticamente ha pasado desapercibida en la historiografía dedicada a este período histórico¹³. Algunas observaciones al respecto fueron realizadas con motivo de la polémica abierta desde mediados de la década de 1960 acerca de la naturaleza del régimen, cuando J.J. Linz definió al franquismo como "régimen autoritario", señalando como uno de sus rasgos característicos "una falta de movilización política, tanto intensiva como extensa, de la población", apatía que ha sido interpretada como una forma de aceptación pasiva del régimen por la sociedad española¹⁴. Por contra, aquellos autores que han definido al franquismo como un régimen fascista rechazan la idea de que dispusiera entre los españoles de un amplio consenso, como ha señalado J.F. Tezanos:

"...la dominación de Franco se mantuvo, sobre todo, en la última etapa, fundamentalmente por inercia -junto al miedo y la represión de siempre- y no por *consenso*. El hecho de que muchos españoles acabaran creyendo que Franco contaba con un apoyo popular -expreso o tácito- bastante amplio es una prueba tanto del poder de la propaganda como de la dificultad de una toma de conciencia correcta sobre la situación política bajo regímenes de dictadura"¹⁵.

Sólo en los últimos años, se han abierto nuevas expectativas gracias a la renovación temática y metodológica que están ocurriendo y la posibilidad de acceder a nuevas fuentes documentales¹⁶.

En general, las actitudes políticas de la mayor parte de los españoles en los años

¹³ Por contra, este debate ha conocido un importante desarrollo desde principios de los años setenta en la historiografía italiana dedicada al régimen fascista; véase, como estado de la cuestión, SANTO-MASSIMO, G.: "Classi subalterne e organizzazione del consenso", en *Storiografia e fascismo*. Milano, 1985, pp. 99-117. La polémica quedó abierta a partir de las afirmaciones que Renzo De Felice hizo en sus obras *Mussolini il duce. I, Gli anni del consenso 1929-1936*. Torino, 1974 e *Intervista sul fascismo*. Bari, 1976⁶. Un reciente estudio sobre la opinión en la Italia fascista es el de COLARIZI, S.: *L'opinione degli italiani sotto il regime. 1929-1943*. Bari, 1991.

¹⁴ LINZ, J.J.: "Una teoría del régimen autoritario. El caso de España", en *La España de los años setenta. III, El Estado y la política*, t. 1 dir. por M. Fraga Iribarne. Madrid, 1974, pp. 1483-1492. Véase, asimismo: TUSELL, J.: *La dictadura de Franco*. Madrid, 1988, pp. 194-195. Otros autores han acuñado el término de "franquismo sociológico" para referirse al apoyo social que afirman que tuvo el régimen.

¹⁵ TEZANOS, J.F.: "Notas para una interpretación sociológica del franquismo", en *Sistema*, nº 23 (1978), pp. 49 (principalmente la nota 3) y 68.

¹⁶ Véase al respecto: JOVE, M. y SOLE, A.: "Franquisme: resistència i consens, 1936-1956", en *L'Avenç*, Barcelona, nº 108 (octubre 1987), pp. 64-67; MORENO LUZON, J.J.: "El estudio de los apoyos sociales del franquismo. Una propuesta metodológica", en *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas*. Madrid, 1991, pp. 541-543 y RIQUER, B. de: "Rebuig, passivitat i suport. Actituds polítiques catalanes davant el primer franquisme (1939-1950)", en *Franquisme. Sobre resistència i consens a Catalunya (1938-1959)*. Barcelona, 1990, pp. 179-193.

cuarenta estuvieron condicionadas principalmente por el clima de terror entre la población ante la vasta represión ejercida desde el Estado franquista; las duras condiciones de vida por el hambre, la miseria y la explotación; el cansancio y el recuerdo dejado por el pasado enfrentamiento civil; la desaparición de muchos líderes políticos y sociales; y la desarticulación por la acción represiva de las fuerzas políticas y sindicales que habían sostenido el bando republicano durante la guerra. Todos estos factores hicieron que, una vez acabada la Guerra Civil, el ambiente político en España se caracterizara por el acatamiento aparente al régimen, existiendo, sin embargo, un malestar entre la mayoría de la población, sobre todo en las clases más humildes, por la extrema dureza de las condiciones de vida como consecuencia de la escasez de productos de primera necesidad, el desarrollo del mercado negro, las duras condiciones laborales, el reducido poder adquisitivo de los salarios, el incremento del paro obrero o la falta de viviendas, a lo que se unía la persistencia de las convicciones políticas democráticas e izquierdistas en muchos españoles.

Este descontento que subyacía tras la aparente apatía política de la población se tradujo en críticas cada vez más abiertas hacia las instituciones, las autoridades y la política gubernamental, y, entre la clase trabajadora, también se manifestó a través del conflicto individual como única vía de protesta, ya que la movilización colectiva quedó eliminada por la represión y el fuerte control social, no generalizándose hasta los años sesenta; a pesar de ello, no dejaron de producirse protestas obreras localizadas en 1946 y 1947 debido a las durísimas condiciones de vida y la esperanza de que la nueva situación internacional favoreciera un cambio de régimen en el país¹⁷, movilizaciones puntuales que volvieron a producirse en 1951 ante la persistencia de las duras condiciones de vida. Una forma muy significativa de protesta laboral durante todo el primer franquismo fue la reducción de la producción por los trabajadores para apoyar sus reivindicaciones. Sobre este clima de opinión, se superpuso a manera de superestructura política la oposición interior a la dictadura franquista, de carácter clandestino, difusa y con una deficiente visión de la realidad cotidiana del país en estos primeros años.

Desde el primer momento, existió una cultura política caracterizada por su consenso con los principios básicos representados por el naciente Estado franquista. La dictadura dispuso de unos apoyos sociales, que, a través de una serie de formaciones políticas que iba desde la derecha católica hasta la extrema derecha

¹⁷ Acerca del conflicto individual como forma de protesta, véase: BENITO DEL POZO, C.: "El conflicto individual en la clase obrera asturiana, 1940-1958. Análisis y fuentes", en *La oposición al régimen de Franco*, dir. por J. Tusell, A. Altet y A. Mateos. Madrid, UNED, 1990, vol. II, pp. 113-127. Sobre los movimientos obreros durante el primer franquismo, véase: FERRI, Ll. y otros: *Las huelgas contra Franco*. Barcelona, 1978; GOMEZ HERRAEZ, J.M^a.: "Autarquía económica y descontento social en los pueblos de Albacete (1939-1959)", en *I Encuentro de Investigadores del franquismo*. Barcelona, 1992, pp. 130-133; MOLINERO, C. e YSAS, P.: "Luchas obreras y oposición al franquismo en la Cataluña de postguerra", en *La oposición al régimen...*, vol. II, t. 2, pp. 19-27 y "La conflittualità sociale in Spagna durante il franchismo", en *Per una definizione della dittatura franchista*. Milano, 1990, pp. 105-129.

monárquica y nacionalista, secundaron la rebelión militar de julio de 1936¹⁸, y, una vez concluida la Guerra Civil, se integraron en las instituciones del "Nuevo Estado" y participaron en las muestras de apoyo al mismo. En este sentido, el análisis de la ocupación profesional de los alcaldes nombrados y los concejales electos en las primeras elecciones municipales celebradas en 1948 demuestra la continuidad en la identidad social de quienes ya habían apoyado la sublevación en 1936, predominando los pequeños y medianos propietarios agrícolas, con una significativa presencia de grandes terratenientes, seguidos de un sector de la clase media urbana, además de la clase empresarial.

CUADRO I
Profesiones de los alcaldes designados y los concejales elegidos
en las elecciones municipales de 1948

PROFESION	ALCALDES	%	CONCEJALES	%
Labradores	3.894	56,1	27.221	58,8
Propietarios	366	5,2	2.736	6
Ganaderos	66	1	306	0,6
Industriales	637	9,1	5.356	11,5
Obreros	211	3	3.342	7,2
Comerciantes	215	3,1	1.605	3,5
Empleados	247	3,5	1.910	4,1
Prof. lib.	171	2,5	566	1,2
Abogados	125	1,8	368	0,8
Médicos	155	2,2	344	0,7
Ingenieros	13	0,2	40	0,1
Maestros	207	3	787	1,7
Militares	64	1	153	0,5
Varios	573	8,3	1.555	3,3

FUENTE: Archivo General de la Administración (A.G.A.), Sección Presidencia (S.P.), Delegación Nacional de Provincias (D.N.P.), c. 200. Elaboración propia.

Por su parte, el examen de los antecedentes políticos, además de constatar la presencia de antiguos militantes de las principales formaciones políticas que participaron en el golpe de Estado (Falange Española, CEDA, Renovación Española y Comunión Tradicionalista principalmente), muestra el predominio del colectivo calificado como "apolítico", integrado por individuos sin pasado político que aprove-

¹⁸ Los estudios sobre las relaciones que el franquismo mantuvo con las distintas clases sociales y grupos de interés son muy escasos. Para la Guerra Civil, pueden verse algunas reflexiones en AROSTEGUI, J.: "Los componentes sociales y políticos", en *La guerra civil española 50 años después*. Barcelona, 1986², pp. 93-99. A conclusiones similares sobre la composición social de quienes secundaron la rebelión de julio de 1936, resaltando el protagonismo de las oligarquías locales, apoyadas por una parte importante de los grupos intermedios de la sociedad, llegan el Prof. G. Sánchez Recio en su estudio de la sublevación en Alicante ("La trama de la rebelión en Alicante", en *Guerra Civil y Franquismo en Alicante*. Alicante, 1991, pp. 41-46) y el autor de este trabajo en su análisis de la sublevación en Albacete.

charon la nueva situación para su provecho personal¹⁹.

CUADRO II

Antecedentes políticos de los alcaldes designados y los concejales elegidos en las elecciones municipales de 1948

FILIACION ANTERIOR	ALCALDES	%	CONCEJALES	%
F.E.	621	9,3	1.988	4,5
Tradicionalistas	219	3,3	1.539	3,5
Monárquicos	48	0,7	203	0,5
Ren. Española	586	8,8	261	0,6
Der. regional	80	1,2	-	-
CEDA	341	5,2	3.922	8,7
Derecha	1.366	20,5	13.076	29,1
Republ. derecha	183	2,7	838	1,9
Republ. izq.	22	0,3	361	0,8
PSOE/UGT	3	0,03	189	0,4
PCE	7	0,1	9	0,02
Nacionalistas	8	0,1	72	0,1
Otros	50	0,7	98	0,2
Apolíticos	1.990	29,9	14.979	33,4
No consta	1.133	17	7.258	16,2

FUENTE: Ibídem. Elaboración propia.

Sin embargo, y a pesar de la esencial uniformidad en su apoyo e identificación con el franquismo, pronto surgieron las discrepancias políticas entre los grupos más próximos al poder, falangistas, tradicionalistas, monárquicos y católicos, además del Ejército, a la hora de imponer sus tesis en el proceso de institucionalización de la dictadura. Así, y en plena Guerra Civil, era manifiesto el malestar y la oposición al predominio falangista por parte de las viejas oligarquías locales, los simpatizantes de las formaciones derechistas y el clero en aquellas provincias ocupadas por las tropas franquistas en 1938²⁰, desatándose los enfrentamientos una vez que concluyó el conflicto²¹.

¹⁹ Un estudio sobre la composición social del fascismo italiano, válhdo metodológicamente para el caso español, es el de PETERSEN, J.: "Elettorato e base sociale del fascismo italiano negli anni venti", en *Studi Storici*, nº 3 (1975), pp. 627-669. Véase también: MORENO FONSERET, R.: "La presencia de los grupos políticos en el régimen de Franco a través de las elecciones municipales de 1948", en *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, dir. por J. Tusell, J. Gil Pecharroman y F. Montero. Madrid, UNED, 1993, pp. 613-626.

²⁰ A.G.A., Sección Interior (S.I.), Ministerio de Gobernación (M.G.), *Informes de los Gobiernos Civiles de Asturias, Sta. Cruz de Tenerife y Segovia*, 1938.

²¹ Por lo que se refiere al enfrentamiento entre falangistas y católicos, véase: SANCHEZ RECIO, G. y SEVILLANO CALERO, F.: "Falangistas y católicos: antagonismo doctrinal y enfrentamiento político", en *Stato, Chiesa e società in Italia, Francia, Belgio i Spagna nei secoli XIX e XX*. Congreso celebrado en Cuneo (Italia), octubre de 1992 (en prensa).

III. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LA POLITIZACION DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA (1939-1945)

El inicio en Europa de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939 produjo una intensa politización de los sectores más concienciados de la sociedad española, abriéndose nuevamente un período de expectativa acerca del futuro del "Nuevo Estado"²². Si la mayoría de los españoles mostró un esporádico interés por las cuestiones políticas internas e internacionales, deseando tan sólo la no injerencia en la guerra mundial por la dureza de las condiciones de vida dentro del país, las opiniones de los sectores sociales más politizados estuvieron divididas y su evolución quedó marcada por el desarrollo de la guerra mundial y la labor propagandística llevada a cabo tanto dentro como fuera del régimen.

En la primavera de 1940, los rumores acerca de la evolución de la política interior eran contradictorios. Por un lado, se comentaba la formación de un nuevo gobierno netamente falangista presidido por Serrano Suñer, que adoptaría una postura germanófila, y, por otro, también se rumoreaba que Franco sería nombrado regente con vistas al restablecimiento de una monarquía que permitiera acabar con las discrepancias entre la clase dirigente y asegurar la neutralidad de España en el conflicto mundial²³. No obstante, mientras las victorias alemanas se sucedieron, consolidándose momentáneamente en España el predominio político de los falangistas y la fascisticización institucional del "Nuevo Estado", las tensiones permanecieron latentes.

Los falangistas adoptaron una actitud proclive a la Alemania nazi, opinando que su victoria afianzaría definitivamente la "revolución nacional-sindicalista" en España, propugnando, sobre todo tras la declaración de "no beligerancia" por el gobierno español en junio de 1940, la intervención directa en la guerra porque ello beneficiaría los intereses españoles en los territorios ocupados por Francia en el norte de Africa.

Por su parte, los simpatizantes de las antiguas formaciones políticas y sindicales que habían sostenido la República durante la Guerra Civil y que ahora constituían la oposición al franquismo hicieron suya la causa de los aliados, opinando que su intervención produciría la caída del régimen franquista, actitud que también fue adoptada por una parte de la población normalmente caracterizada por su "apatía" política. Sin embargo, la corriente de opinión favorable al triunfo aliado estaba formada por grupos muy heterogéneos en cuanto a las implicaciones que ello supondría para sus intereses. Así, una parte de la clase empresarial criticaba la política económica autárquica del gobierno, siendo partidaria de la existencia en el país de un régimen liberal, bajo la tutela de las democracias europeas, que asegurara los contactos comerciales y financieros con el exterior. Aparte de un sector del Ejército, los grupos

²² Algunos de estos aspectos ya han sido tratados en: SEVILLANO CALERO, F.: "Opinión y política internacional. Los españoles ante la Segunda Guerra Mundial y el bloqueo exterior (1939-1946), en *El régimen de Franco (1936-1975)*..., t. II, pp. 359-369.

²³ A.G.A., S.P., D.N.P., c. 30, *Parte quinquenal de actividades de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Barcelona*, 6-V-1940.

tradicionalistas, monárquicos y católicos, opuestos a la orientación fascitzante de la dictadura, se inclinaban a favor de una restauración de la monarquía en la persona de alguno de sus candidatos, al tiempo que tradicionalistas y católicos recelaban de la actitud de las autoridades nazis hacia el catolicismo.

Después de que hubiera sido promulgada la Ley de Unidad Sindical en enero de 1940, la constitución del Frente de Juventudes y la promulgación de la Ley de Bases de la Organización Sindical en diciembre produjeron la euforia de los sectores falangistas, para quienes esta evolución institucional habría de llevar al afianzamiento definitivo del partido único, sensación para ellos corroborada con el cambio gubernamental ocurrido en mayo de 1941, que significó el máximo auge del falangismo²⁴. Por su parte, desde los sectores derechistas arreciaban las críticas hacia el partido único, corriendo rumores entre la población de un inminente golpe de Estado protagonizado por el Ejército y secundado por los monárquicos, que daría paso a una monarquía²⁵.

Estas desaveniencias políticas entre los distintos grupos afines al poder, a las que se añadiría el viraje experimentado por el conflicto mundial a finales de 1942, explican la crisis ministerial de septiembre del mismo año. Los falangistas recibieron con sorpresa y preocupación la destitución de Serrano Suñer, acogiendo satisfactoriamente la caída de los Generales Valera, ministro del Ejército, y Galarza, ministro del Interior, por sus posturas contrarias a la Falange. Por su parte, los sectores católicos, monárquicos y tradicionalistas comentaron con satisfacción la salida de Serrano Suñer del gobierno, criticando la permanencia del falangista Raimundo Fernández Cuesta al frente del Ministerio de Justicia, mientras que la destitución de Valera fue mal acogida, al igual que ocurrió en un sector del Ejército contrario al partido único. Finalmente, la opinión mayoritaria entre la población era que el Ejército estaba adquiriendo un creciente protagonismo en la vida política nacional²⁶.

Desde entonces, la tensión fue aumentando, manifestándose cada vez más las posturas contrarias a la orientación del régimen o a su misma existencia. Mientras los falangistas quedaban a la defensiva, la oposición política y un sector de la clase obrera comentaban con optimismo el rápido avance de los ejércitos soviéticos en el frente del Este y, consiguientemente, la posibilidad de un cambio de régimen en el país. Sin embargo, los grupos más conservadores, que continuaban defendiendo la restauración de la monarquía, empezaron a recelar cada vez más del peligro "comunista", propugnando un cambio político moderado, consensuado con el propio Franco, bajo la tutela de los Estados Unidos, actitud que, sobre todo en los últimos

²⁴ A.G.A., S.P., D.N.P., c. 22, *Parte mensual de noviembre de 1940 de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Valencia*, 5-XII-1940, y c. 33, *Parte mensual de mayo de 1941 de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Zaragoza*. Véase también la prensa falangista de estas fechas, principalmente el diario madrileño *Arriba* en sus editoriales del 7-XII-1940, titulado "El salto a la esperanza", y el 20-V-1941.

²⁵ A.G.A., S.P., D.N.P., c. 33, *Parte mensual de enero de 1941 de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Castellón*.

²⁶ A.G.A., S.P., D.N.P., c. 240, *Boletines nº 1000 y 1001 de la Delegación Nacional de Información e Investigación de FET y de las JONS*, 15-IX-1942 y 30-IX-1942 respectivamente.

momentos de la guerra mundial, también fue adoptada por una parte de la población "neutra".

Tras la rendición de las tropas alemanas en el norte de Africa, el desembarco aliado en Sicilia y la caída de Mussolini en julio de 1943, los rumores que corrían entre la población insistían en una pronta sustitución del régimen franquista, deseando un sector de la opinión la vuelta al sistema republicano, mientras que otra corriente apoyaba una restauración de la monarquía. En este sentido, los monárquicos rumoreaban que antes de finalizar el año se produciría en España un golpe de Estado, apoyado por los gobiernos aliados, con la formación de una junta militar que posteriormente establecería una monarquía en la persona de D. Juan de Borbón. Por su parte, la propaganda tradicionalista defendía la instauración de una "Monarquía Tradicionalista" en la persona de su candidato, el archiduque Alfonso Carlos.

Cuando las presiones aliadas sobre el régimen de Franco alcanzaron su máxima expresión durante la guerra, a raíz del corte de los suministros petrolíferos por los EE.UU. en enero de 1944, la población temió que las sanciones dificultaran la distribución de alimentos dentro del país y acabarían afectando a los suministros de trigo procedentes de Argentina. Los rumores insistían en que con estas medidas se pretendía favorecer una restauración monárquica, afirmándose que los aliados invadirían España.

Tras el desembarco aliado en Normandía en junio de 1944, aumentaron los rumores sobre un cambio de régimen político en el país, mientras que los empresarios y los grupos conservadores veían cada vez con mayor preocupación el rápido avance soviético en el Este de Europa. En este clima de opinión, un sector de los monárquicos rechazó el "Manifiesto de Lausanne" dado a conocer por D. Juan de Borbón en marzo de 1945, opinando que se había de efectuar una transición política moderada de mutuo acuerdo entre el pretendiente y Franco.

A su vez, el grupo católico, a través de sus prelados y dirigentes más significados, arreció en sus críticas hacia la orientación totalitaria del Estado franquista, declarándose a favor de una "democracia cristiana orgánica" que fuera sustento de una "monarquía tradicional"²⁷.

Respecto a la suerte de España al final de la guerra mundial, la opinión de estos grupos conservadores era que la buena disposición mostrada por las autoridades estadounidenses hacia el régimen franquista, una vez solucionados los problemas que motivaron las sanciones a principios de 1944, era una garantía para España cuando terminara el conflicto, comentando que, como hasta el momento venían haciendo, los empresarios norteamericanos deseaban potenciar sus intereses económicos en el país.

²⁷ TUSELL, J.: *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*. Madrid, 1984. Véanse, asimismo: MONTERO DIAZ, M.: "La elaboración del programa de Martín Artajo en los círculos de estudio de la ACN de P (1943-1945)", en *Estudios sobre la derecha...*, pp. 579-595; SANCHEZ RECIO, G., art. cit. y SANCHEZ RECIO, G. y SEVILLANO CALERO, F., art. cit.

IV. LA OPINION EN ESPAÑA ANTE EL BLOQUEO EXTERIOR Y EL GIRO INSTITUCIONAL DEL REGIMEN (1945-1947)

Inmediatamente después de finalizada la guerra mundial, se sucedieron las declaraciones contrarias al régimen franquista en el seno de la comunidad internacional. Dentro del país, los rumores insistían en las consecuencias que sobre el futuro político de España tendría el triunfo aliado, siguiéndose con expectación en los meses siguientes las noticias sobre la "cuestión española" por parte de aquellos sectores sociales más concienciados. Una corriente de opinión, sostenida principalmente por los falangistas, un sector de los tradicionalistas y los monárquicos, los católicos y una parte de la población normalmente caracterizada por su "apatía" política, y en gran parte imbuidos de la propaganda oficial, cerró filas en torno a la figura del "Caudillo" como principal garantía del "orden" contra la amenaza del "comunismo", movilizándose en las esporádicas muestras de adhesión organizadas desde el poder. Otra corriente de opinión consideraba que gracias a estas presiones externas, ejercidas principalmente desde la Organización de Naciones Unidas, se acabaría imponiendo en el país una forma de gobierno democrático, mientras que el sector más concienciado de los trabajadores se inclinaba a favor del comunismo. No obstante, estos comentarios apenas tenían eco entre la mayoría de la población, que únicamente mostraba su temor por el posible recrudecimiento de la lucha guerrillera a través de la frontera y el agravamiento de las condiciones de vida, con un malestar por los problemas de abastecimiento, la falta de combustibles, las restricciones eléctricas y el bajo poder adquisitivo de los salarios²⁸.

En este ambiente, las autoridades franquistas se vieron en la necesidad de adoptar algunas medidas institucionales que permitieran que la dictadura fuera aceptada por los países vencedores. Las reacciones que se sucedieron son ilustrativas de las diferencias que existían dentro del mismo bloque de poder. Los falangistas acogieron con recelo la promulgación del Fuero de los Españoles y la Ley de Bases del Régimen Local el 17 de julio de 1945, opinando que obedecían a la presión del triunfo aliado. Por su parte, los monárquicos y los tradicionalistas, divididos en distintas facciones, mostraron su agrado por las nuevas leyes, entendiendo que se abría la posibilidad de un restablecimiento de la monarquía en alguno de sus candidatos; también los antiguos simpatizantes de la CEDA acogieron favorablemente esta legislación, comentando la posibilidad de que Gil Robles presidiera un nuevo ejecutivo. En general, los términos en que fueron promulgadas ambas leyes disiparon los temores que estos sectores tenían en una excesiva apertura política del sistema. Asimismo, la remodelación ministerial ocurrida al día siguiente, con la entrada de Martín Artajo, cabeza visible de los católicos, como ministro de Asuntos Exteriores, fue criticada por los falangistas, principalmente por la supresión de la Secretaría

²⁸ A.G.A., S.P., D.N.P., c. 188, *Parte mensual de mayo de 1945 de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Zaragoza*, y c. 165, *Parte mensual de octubre de 1945 de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Barcelona*, 10-XI-1945.

General del Movimiento como ministerio, mostrando su preocupación ante la posibilidad de que fuera suprimido el partido único²⁹.

Respecto a la aplicación del bloqueo exterior, la ausencia de medidas concretas contra el régimen franquista y la momentánea pérdida de importancia del debate sobre la cuestión española en el seno de la O.N.U., la división mostrada por la oposición en el exilio y con la existente dentro del país, y la acción policial hicieron que la tensión política interna se fuera disipando desde el verano de 1946, opinándose mayoritariamente que los momentos críticos para la estabilidad del régimen habían pasado. Sólo cuando en diciembre de 1946 se produjo la resolución en la O.N.U. reiterando la condena del franquismo hecha en febrero del mismo año y aconsejando la retirada de embajadores, aumentaron los comentarios y las actividades de los grupos opuestos a la dictadura, que insistían en la existencia de una gran inestabilidad política y la inminente caída del régimen. No obstante, a las pocas semanas volvió a cundir el desánimo entre estos sectores al comprobar como las medidas adoptadas en las Naciones Unidas eran insuficientes para provocar la caída del franquismo, perdiendo la esperanza en una intervención de la O.N.U. en la política interior española. A partir de entonces, sus críticas al régimen se centraron en las graves dificultades de abastecimiento y el hecho de que la intensificación de la acción guerrillera y la repercusión en el país de los movimientos comunistas en Italia y, principalmente, Francia provocarían un vuelco en la situación política interna³⁰.

A principios de 1947, aumentaron los rumores sobre la existencia de maniobras políticas para instaurar la monarquía y la inminente entrada en el país de Juan de Borbón con este fin. En este sentido, fue comentado el anuncio del proyecto de la Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado hecho el 1 de abril. Por su parte, el nuevo manifiesto de D. Juan, en el que repudiaba la mencionada ley, volvió a chocar con la opinión de los monárquicos en el interior del país, siendo su figura duramente criticada³¹.

Por su parte, la noticia de la convocatoria de un plebiscito para el 6 de julio con el objeto de refrendar el proyecto de la Ley de Sucesión fue acogida con indiferencia por la mayoría de la población, cuya masiva respuesta a favor del mencionado proyecto, como señalaban los mismos informes emitidos por las autoridades falangistas, obedeció tan sólo al miedo ante la amenaza de sanciones³².

²⁹ A.G.A., S.P., D.N.P., c. 188, *Parte mensual de julio de 1945 de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Zaragoza*, y c.161, *Parte mensual de agosto de 1945 de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Alicante*.

³⁰ A.G.A., S.P., D.N.P., c. 161, *Parte mensual de noviembre de 1947 de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Alicante*, 1-XII-1947.

³¹ A.G.A., S.P., D.N.P., c. 161, *Partes mensuales de febrero y abril de 1947 de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Alicante*, 28-II-1947 y 1-V-1947 respectivamente.

³² A.G.A., S.P., D.N.P., c. 161, *Partes mensuales de junio y julio de 1947 de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Alicante*, 30-VI-1947 y 1-VIII-1947 respectivamente.

V. ENTRE LA "CALMA" POLITICA Y EL MALESTAR SOCIAL (1948-1950)

Los últimos años de la década de los cuarenta se caracterizaron por la aparente "calma" política de la población española, si bien el descontento social por la precariedad del nivel de vida fue aumentando, afectando cada vez a mayores estratos de la sociedad, como eran la clase empresarial, el colectivo de funcionarios del Estado o los mismos soldados³³. La opinión mayoritaria consideraba innecesaria una institución como la de Abastos dada la escasez de los cupos alimenticios repartidos, afirmándose que sólo un giro en la política económica del régimen o la ayuda exterior podrían mejorar la situación de cara al futuro³⁴.

Respecto a la política internacional, se comentaba que era inminente la normalización de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, como atestiguaban las numerosas visitas a España de distintas personalidades norteamericanas. También se creía que ello llevaría a otros países, como Francia y Gran Bretaña, a normalizar sus relaciones con España, comentándose asimismo la posibilidad de ingresar en la Organización del Atlántico Norte y recibir la ayuda procedente del Plan Marshall³⁵.

Las tímidas medidas adoptadas desde finales de 1948 tendentes a liberalizar la economía española fueron acogidas favorablemente por la población. Los empresarios y propietarios agrícolas criticaban la política intervencionista del régimen, culpándola de la falta de integración económica entre los distintos sectores productivos, la escasez de materias primas y su alto coste en el mercado negro. Por su parte, la clase trabajadora criticaba su incapacidad para negociar libremente los salarios, opinando que el régimen protegía exclusivamente los intereses de los propietarios. Frente a esta reivindicación, los empresarios argumentaban que un aumento de los salarios hasta el nivel de los precios produciría una corriente alcista en los últimos perjudicial para la economía del país³⁶. Lo cierto es que entre la mayoría de la población persistía un agudo malestar por el alza en el coste de los productos de primera necesidad y las restricciones eléctricas, comentándose que la única solución era un fuerte aumento de los sueldos³⁷, descontento que acabó por explotar en las protestas sociales ocurridas en los primeros meses de 1951 en Cataluña, País Vasco y Asturias principalmente.

³³ A.G.A., S.P., D.N.P., c. 253, *Parte mensual de agosto de 1949 de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Barcelona*.

³⁴ A.G.A., S.P., D.N.P., c. 254, *Parte mensual de diciembre de 1949 de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Barcelona*.

³⁵ A.G.A., S.P., D.N.P., c. 254, *Partes mensuales de octubre y noviembre de 1949 de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Sevilla*.

³⁶ A.G.A., S.P., D.N.P., c. 267, *Parte mensual de agosto de 1950 de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Barcelona*, 4-IX-1950.

³⁷ A.G.A., S.P., D.N.P., c. 267, *Parte mensual de octubre de 1950 de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Madrid*, 6-XI-1950.

Por último, hay que señalar que la normalización de las relaciones diplomáticas de España en noviembre de 1950 al revocar la O.N.U. su decisión de 1946 contra el régimen de Franco no despertó el interés de la mayor parte de los españoles, que daban por seguro su admisión en el seno de las Naciones Unidas³⁸.

CONCLUSIONES

Con este trabajo, se pretende dar una primera respuesta a la cuestión de cuáles fueron las relaciones iniciales entre el régimen franquista y la sociedad a través del conocimiento de las actitudes y las opiniones políticas de los españoles durante la postguerra y qué factores fueron determinantes en su configuración, pudiéndose concluir a este respecto:

1) Junto a la represión política institucionalizada, las autoridades del nuevo Estado franquista también intentaron ejercer el control político de la sociedad mediante la resocialización política de los vencidos, inculcando los valores esenciales de la ideología oficial y manipulando la opinión de los españoles. Sin embargo, los agentes socializadores del régimen, concretamente la propaganda oficial, apenas satisficieron las demandas ideológicas de los apoyos de que dispuso la dictadura, manifestándose cada vez más los antagonismos doctrinales y los enfrentamientos políticos entre los distintos grupos más próximos al poder a la hora de imponer sus tesis en el proceso de institucionalización. Sólo en aquellos momentos en que las esencias del régimen, y consiguientemente la preeminencia en el conjunto de la sociedad española de los distintos sectores que lo apoyaban, se vieron amenazadas al final de la guerra mundial, tales apoyos cerraron filas en torno a la figura del "Caudillo", haciéndose eco de la propaganda oficial y movilizándose en las muestras de adhesión organizadas desde el poder.

2) El resto de la población mostró un acatamiento aparente al nuevo régimen más que por el consenso de la mayoría con sus principios fundamentales, por las durísimas condiciones de vida en la postguerra como consecuencia del clima de terror ante la represión, el recuerdo dejado por la pasada guerra civil y la situación de miseria. En estas condiciones, y frente a la propaganda oficial, se produjo una extensión del rumor como forma de comunicación informal, con un creciente malestar social por las penosas condiciones de vida y un aumento de las críticas que, en los últimos años de la década, y una vez que habían pasado los momentos de máxima tensión política para la dictadura, también fueron realizadas por aquellos sectores de la población que hasta entonces se habían mostrado conformistas con la situación imperante.

3) Si bien la dictadura franquista tuvo unos apoyos desde sus mismos orígenes, su consolidación en los años cuarenta, tras la victoria militar en la guerra civil, se debió sobre todo al sometimiento de la población por la amplitud y la dureza de la

³⁸ A.G.A., S.P., D.N.P., c. 267, *Parte mensual de octubre de 1950 de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Sevilla*, 31-XI-1950.

represión política desatada en la postguerra, a lo que habría que añadir la adaptabilidad de la dictadura a los cambios del contexto internacional a partir de 1945, fracasando la resocialización política de los vencidos porque ni las autoridades franquistas pretendieron una verdadera reconciliación, como prueba la misma extensión de la violencia, ni el adoctrinamiento político consiguió salvar la incoherencia entre las justificaciones ideológicas utilizadas para legitimar el nuevo régimen y la realidad sociopolítica del país, no habiéndose de olvidar que, a pesar del control estatal de la información, los mensajes son interpretados por el público a partir de las actitudes preexistentes y dentro de la atmósfera de un grupo social, como demuestra la extensión del rumor como una forma de información y de opinión.